

¡ QUIEN QUIERE MI VIRTUD ¡
Comedia en un acto de
Antonio Acevedo Hernández

p e r s o n a j e s :

Inés.....30 años
Magdalena.....50 años
Julio.....20 años
Carlos
Cora, mujer cualquiera, alegre
Adela
Disfrazados, disfrazadas
Gentes alegres

La acción en la primavera.

"¡Son treinta y tantos, madre,
quién quiere mi virtud!"
Goy de Silva.

a c t o ú n i c o

La escena es una salita de labor de una mujer limpia, y primorosa, debe verse en cada detalle la femineidad de la dueña. En una cunita de mimbre duerme un "niño de juguete", ventana al foro por donde entran el sol y el jardín. A la derecha puerta que da al pasadizo. Es la tarde.

Cuando sube el telón la escena está sola. Aparece por la derecha Magdalena y se dirige a la cuna.

MAGDALENA.- El pícaro, no se ha dormido todavía, siempre pasa dándole que hacer a la abuelita, no la deja ni trabajar, cállate; (LO AMENAZA) Antes no eras tan malo, pero si sigues portándote así, te acusaré a tu mamá. (APARECE JULIO DE PUNTILLAS)

JULIO.- ¿Siempre se porta mal, Chupito?

MAGDALENA.- ¡Muy mal, este pícaro; malazo; (LO ALZA ES UN GRAN MUÑECO DE CAREY O LOZA)

JULIO.- (SONRIENDO) Cualquiera que la oyera regañar creería que se trata de una guagua de verdad.

MAGDALENA.- ¿Vas a creer, Julito? este muñeco para mí es un perfecto niño. ¿Sabes cuántos años hace que lo tenemos?

JULIO.- Cuando yo vine aquí, ya era un habitante de la casa.

MAGDALENA.- Tenía cinco años mi hijita y también parecía una muñequita, su papá llegó de un viaje y entre las cosas que nos trajo venía esta muñeca que era un verdadero niño: hablaba, lloraba, en fin, una maravilla. La Inesita casi se volvió loca de alegría, era del mismo porte que el muñeco. Al principio le hicimos creer que era un hermanito encantado.

JULIO.- ¿Y no le costaría creer?, pues la Inés tiene la vida llena de poesía.

MAGDALENA.- Le contamos que un hechicero, hermano del encantador Merlín la había tocado y convertido en muñeca, y que solamente recobraría su forma si encontraba un gran amor.

JULIO.- Y la Inesita la quiere mucho. Se alegró extremadamente cuando yo escribí unos versos dedicados a su muñeca.

MAGDALENA.- ¡Qué gran madre!, ¡qué gran mujer de su casa va a ser la Inés!

JULIO.- Estoy convencido que hará la felicidad del que la lleve por el mundo.

MAGDALENA.- ¿Tú lo crees así, sinceramente?

JULIO.- Sí, señora, lo creo.

MAGDALENA.- Yo también lo creo. (PAUSA. POR LA CALLE PASA UNA MURGA, UNA RONDA DE DISFRAZADOS) ¡Qué alegría, cómo se divierte la gente! En mis tiempos la vida era de otro modo. ¿Tú también vas a salir?

JULIO.- Es probable... no sé...

MAGDALENA.- ¿Y crees triunfar en la prueba final?

JULIO.- Naturalmente señora, yo no tendría cara de mirarla si saliera mal en el examen. Señora, como me traspasan los recuerdos...

MAGDALENA.- ¿Te duelen los recuerdos?

JULIO.- Me emocionan. Lo recuerdo como si fuera ahora. A la muerte de mi pobre madre quedé con un extraño que me trataba muy mal. Un día, el instinto, algo que no he comprendido sino muy tarde, me hizo escaparme de la casa. Era de noche, lloraba yo en una esquina, cuando un caballero pasó y tomándome de la mano me preguntó si me había perdido. No señor, le contesté, yo no tengo casa ni madre. Ven conmigo, me dijo, y me trajo a esta casa, de la que no he salido más.

MAGDALENA.- Tú trajiste aquí mucha bondad, mucha alegría, mucha fidelidad y también arte... Ojalá no te fueras hasta irte formado.

JULIO.- Si ya lo estoy. Y no seré ingrato, no lo crea... Me acuerdo cuando escribí el primer poema, cómo se alegró la Inés, cómo se alegró... Nunca la

he visto más hermosa.

MAGDALENA.- ¿Es bonita la Inés?

JULIO.- Yo la creo hermosísima: ella me ha inspirado muchas obras.

MAGDALENA.- De modo que tú... (INES, APARECE CORRIENDO)

INES.- Mamá, aquí está la Adelita.

JULIO.- ¿La Adela? Voy a saludarla. Con permiso.

MAGDALENA.- Con tu ruido despertaste al niño. (VA A LA CUNA) Chist, tuto, duerme, no hay que molestar a la ma macita.

INES.- Le aseguro que ya me da pena el monito este. Ya no soy una niña, mamá, yo soy vieja y nada hay más irónico que ese monito. Lo tengo porque forma parte de la casa, es algo... pero me entristece.

MAGDALENA.- He conversado de tí con Julio.

INES.- (VIVAMENTE) ¿Sí? ¿Y qué ha dicho?

MAGDALENA.- Parece que te quiere mucho, dice que te encuentra hermosísima y que tú le has inspirado muchos poemas.

INES.- (RADIANTE) ¿Es verdad? ¿Es verdad, madre?

MAGDALENA.- Sí; ¿pero qué te pasa?

INES.- Es que adoro a Julio, desde hace mucho tiempo; siempre he querido dárselo a entender; pero es que somos tan hermanos... Y para amarse es preciso no conocerse. Parece un chiste que dos vecinos, por ejemplo, se amen. Siempre se espera al desconocido. (PAUSA) ¿Ud. cree que Julio podría casarse conmigo?

MAGDALENA.- Tu eres una señorita de costumbres puras, virtuosa, que tiene su dote, una señorita bien criada,

no como esas "cualesquieras" de costumbres licenciosas.

INES.- ¡Madre! Todas esas piedras de escándalo se han casado y no acarician muñecos de carey. (PAUSA)
¿Y si Julio me encontrara vieja?

MAGDALENA.- No seas tonta. Tú no eres vieja, la mujer, para ir al matrimonio no debe ser una niña.

INES.- Pero si Julio me quiere, ¿me dejarás casarme con él? Recuerda, que siempre has encontrado manera de impedirme que me casara. Jamás un hombre que me ha mirado te ha parecido bien, me los has correteado, me los has aventado: todos han tenido miedo de quererme. También me impediste que me divirtiera, que cantara, que bailara. Sólo sé arreglar altares y hablar latín.

MAGDALENA.- Inesita, no me acuses, yo he hecho lo que he hecho con la idea de defenderte. Si hubieras encontrado un hombre correcto, me habría cometido con gusto al tormento de quedarme sola. Ahora, ya no diré una palabra... ahora... ya no quiero que me acuses.

INES.- Madre, perdóneme. Es que la vida se desborda a mi lado, es que el mundo está lleno de quimeras que rebotan en mi corazón vacío. Es que soy un alma sin ensueños... es que soy una pobre mujer destinada a vivir siempre sola, a pasar por el mundo sin verlo...

MAGDALENA.- Inesita... yo... (JULIO POR LA DERECHA)

INES.- ¿Se fué la Adela?

JULIO.- Dice que va a volver más tarde para invitar nos a salir en una comparsa.

INES.- Yo no tengo como disfrazarme.

JULIO.- Podríamos buscar.

MAGDALENA.- Voy a ver nuestra comida de primavera, es pero, Julito, que nos acompañarás.

JULIO.- Se comprende, señora.

INES.- ¿Has escrito algo nuevo?

JULIO.- Unos poemas truncos para una colección que llevará ese título y que si me lo permites te dedicaré a tí.

INES.- Tú eres, Julio, la única persona que ha tenido en la vida, delicadeza para mí. Tú eres el único que me has conocido. Yo he pasado por el mundo sin verlo y sin que nadie me vea ni oiga. ¿Crees tú que yo soy una mujer antipática?

JULIO.- No, Inesita, cómo puede ocurrírsete semejante idea. En tu caso lo que ha pasado, es que la gente no te ha comprendido por que tú no eres una mujer corriente. Los hombres no se te han acercado por que es tán convencidos de que no te merecen. (PAUSA)
¿Quieres que te lea los poemas?

INES.- Léemelos, Julio, léemelos.

JULIO.- Voy a buscarlos. Un momentito.

INES.- Espero. (MUTIS, JULIO IZQUIERDA. INES QUEDA MI RANDOLO, LUEGO VA A LA VENTANA, HAY DESCONSUELO EN SU MIRADA. LA TARDE TAMIZA LOS OBJETOS Y LAS VIDAS. APARECE JULIO Y LUEGO DE UNA PAUSA LEE):

"Siento que el cielo se volca en mis pupilas, siento que soy un lago de silencio, y que mis voz naufraga en mis ondas de plata. Mis nervios se estremecen como cuerdas de cítara heridas por la luz de una mano impalpable. Siento que a mis labios afluye la flor de la dulzura y que dentro de mi vida ha nacido un sol.

Interior y exteriormente las palabras de seda van llevando mi ser hasta los lindes de tu canción de amor. Y siento que soy ritmo de tu propio cantar."

"Hay un dios prodigando en cada labio amante el milagro que canta más allá de los siglos."

"Tempestades de luz en mis limbos sombríos volcamientos de estrellas en todos mis mirajes.

Labios que dan la buena nueva al mundo:

"Ha venido el amor, ha venido el amor;

y en un minuto eterno de virtuoso consuelo todos vivan en todos y por todo el mundo;"

INES.- (QUE HA ESCUCHADO CON EL ALIENTO CONTENIDO Y CON LAS PUPILAS ENCENDIDAS DE ADORACION). Son hermosos, Julio, son hermosos y me los vas a dedicar a mí, a mí? Cómo podría compensartelo, qué pudiera hacer que para tí fuera agradable...

JULIO.- Inesita, tú para mí eres más que una hermana, mi vida está ligada a tí por lazos eternos, tú ocuparás siempre el mejor lugar de mi corazón y yo tendré siempre para tí mis mejores homenajes.

INES.- Julio... No podría expresar la emoción de este momento. Tú eres un niño que llevé en brazos, que besé (SE INCLINA AVERGONZADA) que besé, Julio, un alma que he procurado acercar a la mía, un alma que creí que vendría a mí y que se ha separado.

JULIO.- Inesita; ¿Qué tienes? ¿me vas a acusar?... yo no quiero que tú sufras, no lo puedo permitir.

INES.- (RADIANTE) Perdóname, yo no tengo derecho a encadenarte con mi sensiblería, yo soy una mujer que te lleva en edad.

JULIO.- Inés... la edad... Oye... (SE QUEDA PERPLEJO. ELLA LO MIRA ANHELANTE, EL LA OBSERVA Y DE PRONTO COMPRENDE. SU GESTO ES AHORA DE DOLOR, ELLA SE ACERCA A LA VENTANA Y TOMANDO UNA FLOR LA COLOCA SOBRE EL PECHO DE SU AMADO)

--(APARECE CORA, CORRIENDO CON EL ANTIFAZ EN LA MANO, DISFRAZADA DE BATACLANA).

CORA.- Hola, ¿están ensayando la comedia del amor? No sabía Julio, que eras tan romántico.

JULIO.- Cora, una buena amiga.

CORA.- Me dijeron, aquí vive Julio. Y subí a saludarlo, señora, yo soy Cora... me falta poco para ser cora zón...

INES.- Gusto de conocerla. Inés...

CORA.- Esta es la Inés de tus poemas... Hola, con que la musa.

INES.- Julio no necesita musa.

CORA.- Atelo corto que es el poeta más pasional que co nozco y los conozco a todos.

JULIO.- Cora es muy bromista.

INES.- Si sabíamos que era...
(VOZ ADENTRO: MAGDALENA). Inés...

INES.- Voy. (MUTIS).

CORA.- Con que dedicado a cortejar viejas ricas. Nunca te habría creído tan utilitario.

JULIO.- Eres mala, subiste sólo a mortificarme.

CORA.- Es necesario que te conozcan, que sepan que eres un hipócrita... (RIE) Pero es que te quieres casar con esa matrona?

JULIO.- Entiéndeme, yo no tengo amores con Inesita, me he criado con ella, me recogió su padre en la calle y he vivido toda la vida a su lado y soy lo que soy por ella.

CORA.- Pero esos favores no se pagan así.

JULIO.- Te repito que no tengo amores con ella.

CORA.- Si es evidente. ¿Qué irás a parecer cuando andes por esas calles del brazo de esa anciana y presentes... "Mi esposa" y las malas lenguas digan: Creímos que era su mamá.

JULIO.- Repito que no tengo nada con ella, mi novia, como toda la facultad lo sabe, es Adelita que se graduará junta conmigo.

CORA.- Te apuesto que no sales con nosotras. (PASAN DISFRAZADOS, DE LA CALLE SUBEN CANTOS, CAE LA NOCHE, SUBEN LUCES DE COLORES).

CORA.- ¡Allá está la alegría; Vamos, lo abraza y le da un gran beso; (AL MOMENTO EN QUE SALEN MAGDALENA E INES) Hasta luego, te esperamos, ya sabes que no podemos tener alegría sin tí. (SE VA CORRIENDO. GRAN SILENCIO. LOS TRES SE MIRAN. INES LLORA. JULIO ESTA CONFUNDIDO).

JULIO.- Dispénsela, es una muchacha muy loca.

INES.- Que te besa.

MAGDALENA.- Es artista.

JULIO.- No; es... una amiga.

MAGDALENA.- Es una mujer divertida. Una bestia descocada. Me extraña mucho, Julio que la hayas traído aquí en ese traje...

JULIO.- Si yo no la he traído se a esa mujer no la trae ni la lleva nadie.

INES.- Y pensar que me ha dedicado versos... Oh, los hombres... los hombres... (MUTIS PRECIPITADO).

JULIO.- (CORRIENDO TRAS ELLA) Inés. Déjame explicar te.

INES.- (DENTRO) Ya no tienes nada que explicarme. (SALTE JULIO)

MAGDALENA.- Julio, ¿qué significa esto?

JULIO.- Esto, señora, no tiene ninguna importancia.

MAGDALENA.- No te entiendo. Me parece que aquí en esta misma sala había, besándote, un momento atrás, una mujer desnuda.

JULIO.- Era una bataclana, una mujer disfrazada de Bataclana. Es algo que dentro de esta época no tiene nada de particular. Cora es una mujer muy divertida, una buena amiga, muy bromista, si, nada más.

MAGDALENA.- Yo, Julio, te he querido mucho, tu jamás has recibido de nosotras un mal ejemplo, jamás. De modo que me admira que hayas traído a casa a esa señora.

JULIO.- Si vino ella sola. (INES APARECE)

INES.- (DEMOSTRANDO UNA ALEGRIA QUE ESTA MUY LEJOS DE TENER) ¿Qué tal estuve? ¿qué tal?

MAGDALENA.- ¿Cómo?

INES.- ¿Entonces creyeron que en verdad yo me había molestado con Julio? De ninguna manera. Es la primavera la que ha subido hasta nuestro cuarto, yo sé lo que es Julio, me doy cuenta del sitio en que está colocado y veo como corre la vida.

MAGDALENA.- Inés, no comprendo tampoco tus palabras. Veo que mi vejez tiene muchas vendas. (MUTIS)

INES.- Julio...

JULIO.- Inés, he explicado a tu madre...

INES.- Si no hacen falta explicaciones... ¿Quieres que miremos el atardecer? ¿Te gustan los crepúsculos?

JULIO.- Sí, Inés.

INES.- ¿Quieres que hagamos un poco de música? (VA AL PIANO).

JULIO.- ¡Qué admirable mujer eres tú; Inés. Jamás he visto una serenidad igual.

INES.- Me habían dado deseos de tocar; pero no puedo. No sé qué sentimiento de amarga... felicidad me lo impide.

JULIO.- Te miro y te comprendo menos. Veo que la paz de la vida ha penetrado en tí para siempre. Parece que no tienes ambiciones, ni quimeras, no eres una mujer, eres un santuario. Inés... para vivir a tu lado, para amarte a tí, hay necesidad de un amor que linde con lo divino.

INES.- Julio, si yo soy una pobre mujer que un dolor muy cruel, muy retorcido, ha colocado dentro de la primavera. Una pobre mujer que no tiene ni recuerdos y que jamás tendrá amores... amando mucho.

JULIO.- Inés, pero si tú eres un vaso de amor vivo, una fuente de luz. Perdóname si te he ofendido. Yo quisiera que jamás te rozara ni el ala de una ilusión ajena.

INES.- (MIRANDOLO INTENSAMENTE) Julio, ¿por qué me dices esas palabras?

JULIO.- ¿Por qué...? no lo comprendes.

INES.- Sí, lo comprendo... demasiado.

JULIO.- ¿Dudas de mí?

INES.- No, Julio. Sé que eres capaz de ir al sacrificio.

(UNA CRIADA ANUNCIA).

CRIADA.- El señor Carlos López.

INES.- Qué pase.

JULIO.- Un momento, Inés.

INES.- No te vayas, será incomparable el favor que me harás quedándote.

JULIO.- Me quedaré.
(APARECE CARLOS).

CARLOS.- Buenas tardes.

LOS DOS.- Buenas tardes (SE SALUDAN DANDOSE LA MANO)

CARLOS.- Inesita, ¿está bien, tu mamá?

INES.- Como siempre ¿y a qué debemos el gusto de tener lo por acá?

CARLOS.- Lo primero es para pedirle perdón por los dis justos que le haya podido causar.

INES.- ¿Cómo ?

CARLOS.- Yo...

JULIO.- Voy a llamar a la señora (MUTIS)

INES.- ¿Decía usted?

CARLOS Usted recordará que me atreví a poner los ojos en usted y que Ud. me castigó con su desprecio. Pues bien, cuando me retiré de su lado, deshecho y bien cas tigado...

INES.- No hable así.

CARLOS.- Digo la verdad y sé que muchos debieron experimentar la amargura del castigo. Pues bien, yo logré sobreponerme y acepté por esposa a una pobre mujer que

me adoraba y que dice que es feliz... por qué... bueno... porque es mi esposa. Y dice, que como le debe a usted la felicidad quisiera que Ud. apadrinara el primer hijo... y que estuviera junto a nosotros, en la humildad de nuestra casita de campo. Yo, señorita, no he cambiado de modo de pensar, pero... sé ya que a lo que no se merece, no se debe aspirar.

INES.- (MUY CONMOVIDA) Carlos, usted sabe que yo me habría casado con usted, y que fué mi madre la que lo impidió, yo no sabía si lo amaba; pero sí comprendía que Ud. era bueno.

CARLOS.- Señorita... (MAGDALENA Y JULIO)

MAGDALENA.- Carlitos, cómo por aquí, el ingrato. Sabe que lo queremos y se hace desear.

INES.- Carlitos quiere que yo sea la madrina de su primera guagua.

MAGDALENA.- Encantada. Creo que debes aceptar.

INES.- La tomaríamos con Julio.

JULIO.- Yo hago cualesquiera picardía tratándose de acompañar a Inés.

CARLOS.- Muy agradecido me retiro. La ceremonia se rá el domingo.

INES.- El domingo nos tendrá por allá.

CARLOS.- Hasta el domingo.

MAGDALENA.- Saludos a la señora. Tráigala por aquí.

CARLOS.- Un día me dejo caer con ella y los asalto.

MAGDALENA.- Lo celebraremos mucho. (MUTIS. CARLOS SILENCIO)

JULIO.- ¿No te disfrazarás, Inés para ir con Adelita?

INES.- No, Julio, las viejas se conocen a través de todos los disfraces.

JULIO.- ¿Dices las viejas?

MAGDALENA.- Qué exagerada es esta muchacha. (LLAMAN. ABRE JULIO Y SALEN ADELITA Y VARIOS DISFRAZADOS).

ADELITA.- ¿Están listos? Ah; Buenas tardes señora Magdalena. (ABRAZA A INES Y A MAGDALENA) (TODOS SE SALUDAN). ¿Vamos?

JULIO.- No tenemos disfraces.

ADELITA.- Te traemos.

UN DISFRAZADO.- Aquí lo tienes.

ADELITA.- A tí no te hemos traído... como no conocemos tus gustos.

INES.- Si yo no tengo interés en salir.

UNO.- Pero dejará salir a Julio.

ADELITA.- A Julio lo mando yo.

JULIO.- Inés, ¿quieres que vaya?

INES.- Tú sabrás. Nada tienes que preguntarme a mí.
(MUTIS JULIO).

ADELA.- Vengan, vengan. Están pasando comparsas. (SE OYE UN ALEGRE CORO) Vamos, ya pasará la nuestra, ya pasará la nuestra; Ya vamos, ya vamos, estamos esperando a Julio. (SALE JULIO DISFRAZADO)

ADELA.- ¡Listo; ¡Vamos!... (LO TOMA DEL CUERPO Y LO EMPUJA).

JULIO.- Hasta luego Inés. Si te decides, te espero en

la terraza del Santa Lucía (MUTIS TODOS MENOS MAGDALENA E INES. SILENCIO).

INES.- Mamá, Julio no me quiere.

MAGDALENA.- Si te quiere.

INES.- Me compadece y hasta es capaz de casarse conmigo por gratitud; pero no me quiere, no me quiere nadie. Soy la mejor mujer, la más virtuosa, soy hasta bonita; pero no me quiere nadie, madre, yo me quiero vengar de la vida, yo me quiero perder...

MAGDALENA.- Inés, estás loca;

INES.- Sí, madre, loca de amor, loca de dolor. Amo a quién me quiera, veo irse mi vida, deshacerse mis ilusiones, ya no puedo más...

MAGDALENA.- Puedes... vivir más en contacto con la juventud...

INES.- Para que me escarnezan. No... si yo no tengo ya esperanza: tengo más de treinta años, madre, ya he sufrido todas las esperas... y tú sabes por qué...

MAGDALENA.- ¡Hija;

INES.- Ah, ya; ya se me ha ocurrido, ya se me ha ocurrido el disfraz. Me vestiré mi traje de novia... mi traje de novia. (SALE CORRIENDO, DETRAS DE ELLA

MAGDALENA. LA ESCENA QUEDA SOLA, PASAN COMPARSAS Y MAS COMPARSAS, SUBEN CANCIONES Y MUSICAS. SALEN INES Y MAGDALENA).

INES.- (VESTIDA) Ya está el disfraz; Verdad, madre que he sido la mujer más virtuosa? (MAGDALENA LA MIRA SIN CONTESTARLE. ESTA LLORANDO) Entonces saldré a la calle y pasaré por entre la primavera pregonando lo único que no tiene el mundo y que tú que no me

puedes engañar, dices que yo poseo;

MAGDALENA.- ¡Hija;

INES.- ¡Quién quiere mi virtud; Ese es el grito. ¡Mi virtud; la vendo; la doy; (CORRE HACIA LA PUERTA, LA FARANDULA PASA) ¡Quién quiere mi virtud; vendo mi virtud; (APLAUSOS) Mi virtud (CAE DESMAYADA).

---.T E L O N.---